

Puntos de fuga

¿Cómo practicó Lacan el análisis de control? Tres testimonios y algunos rasgos

ALEJANDRA CHINKES

Nos resultó interesante tomar la vía del testimonio, modalidad del discurso en la que alguien puede hacer pasar alguna verdad sobre una experiencia, para encaminarnos hacia la pregunta: *¿Cómo practicaba Lacan el dispositivo que llamamos supervisión?* En un recorrido de lecturas nos encontramos con tres testimonios muy diferentes en su estilo y contexto pero que nos permiten, sin embargo, situar cierta posición que insiste sobre la modalidad para sostener la función de analista-supervisor del Lacan que describen.

En esta breve reseña compartimos algunos fragmentos de los testimonios de:

- 1- Moustapha Safouan, que encontramos en su libro “La palabra o la muerte”.
- 2- Claude Halmos, entrevistada en 1993 y publicada por E. Roudinesco.
- 3- E. Geblesco, en su libro publicado póstumamente “Un amor de transferencia. Diario de un análisis de control 1974-1981”.

1- Moustapha Safouan escribe: (1)

*“Como analista de control o supervisor, Jacques Lacan tenía un método que le era particular. Los otros didactas tenían una concepción bastante simple, por no decir bastante natural, de su trabajo: estaban ahí para enseñarnos cómo conducir correctamente un análisis. Para Lacan no existía esa distinción entre lo que es correcto y lo que no lo es. Por supuesto, había ciertas reglas en juego: la de la asociación libre o la de la abstinencia (...); o también esa otra que establece que ninguno de los partenaires, analista o analizante, vuelva sobre lo que ha dicho, en el sentido de negar haberlo dicho, etc. Pero mientras esas reglas fueran respetadas, **armabais vuestra juego.**”* (p. 8 y 9).

Refiere que una respuesta a una de sus preguntas no lo dejaba después igual que antes. Comenta que en el encuentro con Lacan “*lo que era perplejidad, cuando no angustia, se transforma (...) en un bien, hasta en una herramienta.*” (p. 9).

Explicita que el nombre del libro donde relata estos testimonios proviene de una respuesta que le diera Lacan a uno de sus interrogantes llevados al control. Safouan le pregunta: “*¿Dónde está el padre en esto? El sostiene la balanza entre ustedes dos (...) ya que entre dos sujetos no hay si no la palabra o la muerte.*” (p. 9).

En este sentido considera el libro mismo como fruto de esa respuesta, que recibió cuarenta años antes de su escritura.

De estas palabras de Safouan subrayamos la posición de Lacan: orientar al psicoanalista que le habla de una cura analítica para que “arme su juego”, sin dejarse tomar por una moral técnica, vectorizado por una ética del deseo analítico. Asimismo resaltamos cómo este analista ubica el efecto de las palabras de Lacan, como lo que lo pone en las vías de un trabajo, que lo hará leer, investigar, escribir, desplegar su búsqueda de un modo sostenido en el tiempo.

2- El segundo relato nos lo acerca E. Roudinesco en “Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento”. Transcribimos algunas frases del testimonio de Claude Halmos, quien en el otoño de 1974 emprende un control con Lacan (2).

Halmos cuenta que en la primera entrevista que duró un cuarto de hora, Lacan le pregunta entre otras cuestiones “*¿Por qué quería hacerse analista?*”

Así fue como comenzaron un ciclo de sesiones que se mantuvo desde septiembre de 1974 a Julio de 1979 y que duraban entre 20 minutos a media hora aproximadamente.

En la misma línea que lo que comentaba M. Safouan, esta analista dice que:

“De manera general, evitaba siempre transmitir un saber constituido, no indicaba una ‘buena manera de hacer las cosas’. Trataba de comprender cómo funcionaba yo y me obligaba a ser analista al descubrir en cierto modo mi estilo. Obligaba al otro a no ahorrarse su singularidad y al mismo tiempo era riguroso en cuanto a los principios. Se podía hacer todo y decir todo a condición de mantener con el paciente una distancia simbólica: por ejemplo, no aceptaba que le hablara uno de sí mismo a un paciente en la cura.” (p. 574).

También refiere que acompañándola en el proceso de un niño con una problemática muy compleja, que luego de operado se encontraba internado, Lacan la llamaba todos los días.

Ante una inquietud sobre cómo responder a la demanda del niño que le pide dejar las sesiones, Lacan le dice: “*Va a encontrar Ud. lo que hay que decirle y me telefoneará para decirme lo que le ha dicho*”. (p. 576) Según Halmos, de este modo Lacan le indicaba que el niño era capaz de arreglárselas solo.

En el testimonio de esta analista queda muy destacada la disposición de Lacan para acompañarla en un proceso que la conmovía profundamente, y simultáneamente, su abstinencia e insistencia para que Halmos se viera obligada a “no ahorrarse su singularidad”. En la última intervención que mencionamos la analista comparte cómo lee las palabras de Lacan, en el sentido de una transmisión en acto. En el dispositivo que ella nos describe el saber se iba a producir como efecto de su decir. Se trataba de darle lugar.

3- Por último, hemos recorrido el libro “Un amor de transferencia” de E. Geblesco (5).

Se trata de la publicación de unos cuadernos con notas, a modo de diario, que fue escribiendo la autora cada día, a la salida de sus entrevistas con Lacan, en su largo viaje en el tren con el que retornaba a su ciudad. Fue puesto en circulación por su hermana Nicole y publicado póstumamente.

Contiene un número diverso de cuestiones, algunas puntualizadas por J. Allouch en su artículo *La princesa, el sabio y el análisis*, donde pone el acento en el tipo de lazo que describe la analista, y que es formulado por Allouch bajo la figura de un *amor intercambio*. Dicho amor, en términos del autor, habría sido “característico de la transferencia de Elisabeth Geblesco sobre Lacan y al cual se prestó largamente” no pudiendo virar hacia otro tipo de amor, compatible con un análisis.

La trama de estas notas permite también obtener la mirada sobre los movimientos institucionales que ocurrían en esos años en la EFP, como se suele decir de “primera mano” por una de sus participantes.

Pero en esta ocasión nos centraremos en las pinceladas que va dejando Geblesco sobre cómo

sostenía Lacan una posición, atravesada por el deseo de darle la palabra al hablante, que de ese modo se constituye como tal.

Esa posición es percibida, según entendemos, en la manera que describe cómo se siente escuchada y bienvenida: "...Con esa mirada intensa, brillante, completamente atenta"; así como al recibirla: "¡Qué contento estoy de verla!", o el mantra que se repetía al despedirla cada vez: "¿Cuándo la veo de nuevo?".

En numerosas ocasiones la intervención no hacía más que acompañar y promover el relato, con silencio, con algún gesto o con algún: "¡Excelente!".

De diferentes maneras, Geblesco evoca que recibía su profundo interés y aliento para que prosiguiera con sus desarrollos.

En una ocasión, en relación a una de sus participaciones en el Seminario refiere que Lacan le dice: "**La escuché con el mayor interés**". Y ella agrega a continuación: "Siempre con esa bondad firme. Qué lección para manejar la transferencia..." (p. 128).

Respecto del efecto de los encuentros que tuvo con Lacan dirá: "Voy más allá de mí misma y le digo: "No podía irme sin decirle todo esto. Y sin agradecerle... por ser quien es, porque **cambia la vida poder hablarle**".

En su relato también queda muy expuesta la búsqueda de aprobación que le dirigía persistentemente a Lacan. Esperaba sus elogios y gestos de consentimiento.

Más allá de este testimonio en particular, nos resulta importante advertir que esto se juega habitualmente en la demandas de análisis o de control. La demanda de amor está presente por estructura en el hablante. Por eso, lo interesante es ¿Qué lugar tomará esa demanda en el dispositivo?

Tal vez pueda operar como contrapunto que Geblesco le dice también: "Porque, como usted dice tan justamente, cada sesión de análisis es, debe ser, un riesgo absoluto. Pues bien, venir a verlo es también un **riesgo absoluto...**" (p. 163).

Y tratando de cernir quién fue Lacan para ella dice: "Pienso sola, pero hablar de ello con él, (...) ¡Fue único en la vida!" (p. 204).

Algunos rasgos-una posición

En estos testimonios encontramos algunos rasgos que podríamos poner en secuencia:

Lacan en función supervisor-analista "hace" para que el que habla "arme su juego", algo se "transforme" en ese encuentro, que "no se ahorre la singularidad" que lo habita, que se ponga en consonancia con el estilo que lo constituye en tanto ese analista particular.

En la dimensión ética: no estaba en juego lo "correcto" e "incorrecto", lo que conformaría una dimensión/dirección moralizante de nuestra práctica. Sino por el contrario, la apuesta pareciera ser más bien sostener una experiencia que le haga lugar al deseo.

Por último, podemos decir que estos testimonios permiten leer efectos que no se ahorran riesgos... ■

Notas

(1) Mostapha, S., "Preliminar" en *La palabra o la muerte ¿Cómo es posible una sociedad humana?*, La Flor, 1994.

(2) Roudinesco, E., Lacan "III Psicoanálisis, grado cero, Octava parte: la búsqueda de lo absoluto" en *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1994, p. 573-74.

(3) Geblesco, E., *Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan (1974-1981)*, El cuenco de Plata, 2009.

(4) Allouch, J., *La princesa, el sabio y el análisis*, recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1227>.

En todas las citas los destacados son nuestros.

El presente texto ha sido publicado en el No. 6 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar